

11792

Vengano de un caballo



VENGANZA DE UN CABALLERO

Y

JURAMENTO DE UN REY.

Drama caballeresco original

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

SU AUTOR

Don Eusebio Asquerino.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Setiembre de 1846.

PERSONAGES.

BLASCO GIMENO.

DON ALFONSO EL BATALLADOR, *rey de Aragon.*

LOPE NUÑEZ DE GUZMAN.

DOÑA COSTANZA.

BRÍGIDA.

MOSQUITO, *escudero.*

CABALLERO 1.º

CABALLERO 2.º

CABALLERO 3.º


CABALLERO 4.º

PRESIDENTE DEL CONCEJO DE AVILA.


UN PRELADO.

La accion del drama es á principios del siglo XII.

Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1811, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.



Sala gótica de la casa de Blasco Gimeno, en Avila.

ESCENA PRIMERA.

COSTANZA. LOPE.

LOPE. Siempre que vuelo á tu lado,
en tus ojos, mi Costanza,
no veo que el placer brilla,
sino el pesar, y las lágrimas
sorprendo que amargamente
de tus pupilas resbalan.

Y no merezco saber
de tus pesares la causa?
Y quien te adora rendido
no te inspira confianza
para que tus ondas penas
deposites en su alma?
Tanta ingratitud conmigo?
Mal haya mi amor, mal haya!

Cost. Sin razon, Lope, te quejas
al acusarme de ingrata.
Puedes dudar de mi amor,
si él es la ilusion dorada
que sonrie al alma mia
y dulcemente la halaga?
Sin que las caricias tiernas

:

COST.
LOPE.

Qué nueva...
Mosquito viene á anunciarla.

ESCENA II.

DICHOS. MOSQUITO.

LOPE.
Mosq.

Qué traes , Mosquito ?
Quisiera ,
señor , no traerte nada ,
á no traerte jamones ,
perniles y otras sustancias
para el cuerpo mas sabrosas
que lo que te traigo.

LOPE.

Acaba.

Mosq.

Solo piensas en comer.
Y hay algo en que alma cristiana
pueda pensar con mas gusto ?
Para traer , cosa es clara ,
como tripas llevan pies ,
que debo llenar la panza ;
pero yo lleno la mia
de aleluyas , por lo que anda
tan ligera.

LOPE.
Mosq.

Pero en fin ?...
Qué traigo ? Se me olvidaba.
De los reales enemigos
unos mensajeros manda
Alfonso , rey de Aragon ,
si es que Alfonso el tal se llama ;
porque como al bautizarle
yo no asisti...

LOPE.
Mosq.

Necio , calla.
Pues si callo , cómo quieres
que te explique la embajada ?
Hablar y callar á un tiempo
imposibles son entrambas
cosas ; así por hablar
me decido , que me mata
el tener la lengua quieta ,
y quien la tiene la gasta ;
y puesto que no soy mudo ,

de lo que doy á Dios gracias ,
no es cosa de que me trague
la saliba , y las palabras
se me pudran en el cuerpo ,
y te apeste.

LOPE. Ya me cansas.
Mosq. Válgame Dios! Y que haya hombres
que se cansen de lo que hablan
otros! Cansarse de hablar
pase... mas de oír! qué estrañas
cosas se ven en el mundo !
LOPE. Voy á saber lo que pasa ,
pues el enemigo envía
mensaje.

COST. Ah! Tu vida guarda.

ESCENA III.

COSTANZA. MOSQUITO.

Mosq. Pardiez! que todos aqui
que guarden su vida encargan ,
y de la mia ninguno
se cuida : de renegada
judía debo ser hijo.
Voy á beberme una cántara
de vino por el pesar...
Necio de mí! Que sin blanca
estoy , pues aunque escudero
no tengo escudos.

COST. Te agrada
el vino?

Mosq. Si soy Mosquito!
Muchísimo mas que el agua.

COST. No vas con don Lope?
Mosq. Yo?

No gusto de cuchilladas.
Comida de caballeros
es esa que me da bascas
por mas hambre que yo tenga.
Esto no mas me faltaba!
Que me dejen cojo ó manco ,

y sin maldita la gracia
despues de tener las tripas
vacías.

Cost. Y por la patria
quién no sacrifica todo?

Mosq. Yo no sacrifico nada.
Me da algo á mí esa señora?
Si otros chupan y la sacan
hasta los tuétanos, que ellos
rómpanse en buen hora el alma
por ella; aunque con frecuencia
sucede que los que agarran
mas, son los que menos hacen;
mientras los pobres se matan,
otros que saben vivir
se mantienen á la capa,
y salen luego á coger
el botín de la batalla.

Cost. No he de salir de escudero,
con que así que otros se batan.

Mosq. Tienes mezquinas ideas.
No quiero tenerlas altas.
Me gusta mas vivir bajo,
que morir alto.

Cost. Me enfada
oírte.

Mosq. Mas suena ruido.
Quién va!

ESCENA IV.

DICHOS. DON ALFONSO, *completamente armado, y calada
la visera.*

ALF. Un hombre.

Mosq. Algun fantasma.

No quiero nada con gentes
que no descubren la cara.
Voy á avisar á don Lope.
Santa Mónica me valga! (*Vase.*)

ESCENA V.

COSTANZA. DON ALFONSO.

- COST. Quién sois?
- ALF. Y no se os alcanza?
 Quien por los mares vagando
 de la vida, va buscando
 el puerto de su esperanza.
 Quien sigue con rumbo incierto
 de sus pesares la huella,
 sin encontrar una estrella
 que le encamine á aquel puerto.
 Quien vive solo de amar,
 y es desdeñado, señora,
 quien con frenesí os adora
 sin poderos olvidar.
 Quien os persigue do quier,
 y de vuestros dulces labios
 oye desdenes y agravios
 que no pudo merecer.
 Quien por veros arrostró
 la muerte acaso... la espero.
 Qué importa si de amor muero?
 En fin, señora, soy yo. (*Se descubre.*)
- COST. Ah! qué miro! vos aquí?
- ALF. Huid de mi vista luego.
 Cómo huir, si quedé ciego
 con los soles que ahora vi?
 Me abrasan sus resplandores,
 y fuera rigor sobrado
 muriendo de enamorado,
 me maten vuestros rigores.
 Ah! deponed los enojos,
 que en extremo sois cruel,
 queriendo respiren hiel
 siendo dulces vuestros ojos.
 Mas si se opone la suerte
 á que los mire serenos,
 que me miren á lo menos,
 aunque ellos me den la muerte.
- COST. Caballero, no creía

tuvierais la avilantez
de perseguirme otra vez ;
sois audaz en demasía.
Hace un año os conocí ,
y quién sois nunca he sabido ;
aunque no lo he pretendido ,
porque ello no importa á mí.
Pero me basta saber
sois uno de los parciales
de Aragon , y de los reales
venís , do podeis volver.
Que si la loca esperanza
abrigásteis de que un día
marchita la ilusion mia
al soplo de una mudanza
tal vez os amara yo ,
os debeis desengañar
de que solo sabré amar
á quien siempre el pecho amó.

ALF.

Otro es dueño de esa fé ,
y os gozais en mi tormento ?

COST.

Ya os he dicho lo que siento.

ALF.

Pues bien : yo me vengaré.

COST.

No os temo : ó habeis creído
que en Avila vais á entrar ?
El cerco tendrá que alzar
vuestro odioso rey.

ALF.

Qué he oído !
A Alfonso el batallador ,
que igual no tiene en la lid ,
odiais vos tambien !

COST.

Decid ,
al astuto usurpador.
Que á un niño tierno , inocente ,
le pretende destronar ,
porque aspira á colocar
esa diadema en su frente.
Y es de tan indigna accion
capaz un monarca ! Qué hombre !
Dejad , dejad que me asombre.
Oh ! no tiene corazon.
Decid al que de esa suerte

obra, que es accion villana!

ALF. (Ah!) (*Con despecho.*)

COST. Y que una castellana,
yo, le aborrezco de muerte.

ALF. (Oh! mal reprimo mi ira,
que abusó de mi paciencia.)
Mirad en vuestra presencia
al que odio tanto os inspira.

COST. Cielos! Vos!

ALF. El mismo soy...

Mensajeros he mandado,
y sin conocerme he entrado
con ellos.

COST. Soñando estoy!
Y el rey sospechar pudiera...
tan ruin sospecha me infama!
descendiese á ser su dama
yo, de Blasco la heredera!
Tal afrenta en mi cabria?
El rey no me ha conocido,
y me ultrajó, si ha creído
que en ello consentiria.

ALF. A vuestras plantas ofrezco
la corona que heredé.

COST. Caballero, no os amé;
pero rey, os aborrezco.

ESCENA VI.

DICHOS. DON LOPE.

COST. Gran Dios! Lope viene aquí.
Huid.

ALF. Jamas á huir acierto.
Cubriré el rostro. (*Se echa la celada.*)

LOPE. Qué advierto!
Quién es ese hombre?

COST. (*Ay de mí!*)

ALF. Un caballero encubierto.
LOPE. Cuando me visteis llegar
el rostro habeis recatado,
y así debo sospechar

- que vinisteis disfrazado
torpe accion á ejecutar.
Y puesto que os encubris
no debeis ser caballero ,
aunque ese trage vestís ,
que quien lleva noble acero
no oculta el rostro : lo ois?
- ALF. Este acero , vive Dios !
en el campo os probaria
quién vale mas de los dos ,
á no ser deshonra mia
el descender hasta vos.
- LOPE. Ostentais orgullo en vano
para ocultar vuestra mengua :
sereis algun cortesano
que sabe esgrimir la lengua ,
mas no el acero su mano.
- COST. (Qué situacion ! Santos cielos !)
Calla , Lope.
- LOPE. Apártate.
Asi premias mis desvelos !
Quién es este hombre ?
- COST. No sé.
- LOPE. (Espacio , espacio , celos !)
- ALF. Mi presencia os causa mal ?
A mí la la vuestra tambien.
Me preguntais quién soy , quién ?
Quereis saberlo ? Pues bien :
en mí teneis un rival.
- LOPE. Mi rival vos !
- COST. (Qué he escuchado !)
- LOPE. El odio que os profesaba
me lo habia revelado.
Y esta muger que me amaba
hace poco me ha jurado !
- COST. Y bien , te amo ; y solo á ti :
yo no puedo amar á este hombre ;
se lo repito ahora , sí.
- LOPE. Perdona si te ofendi ;
pero su nombre ! su nombre !
- COST. No lo sé : que parta luego :
déjale , Lope , partir.

Marchad , señor , os lo ruego. (*A Alfonso.*)

LOPE. No ; de aqui no ha de salir
sin descubrirse.

ALF. Estais ciego
de enojo , y os estravia...
O pensabais por ventura
que yo me descubriria
por decirlo vos ? locura !
Necio andais en demasia.
Por vuestro bien reprimid
los impetus juveniles : (*Con desden.*)
no fuera gloriosa lid
en que venza á un adalid
que cuenta pocos abriles.
Sois jóven asaz , y diera
gran lástima ciertamente
que vuestra dama os perdiera
en edad tan lisonjera
por ostentáros valiente.
Asi vos le aconsejad , (*A Costanza.*)
pues tanto afecto os inspira ,
y su ardimiento calmad
antes que encendiendo mi ira
le haga pedazos.

LOPE. Callad.
Aunque jóven ya he lidiado
cuerpo á cuerpo y he vencido ,
y á probaros me decido
que nadie me ha provocado
sin que el polvo haya mordido.
Yo descubriros sabré.

COST. Detente , Lope !

ALF. Qué audaz !
Temeis con razon á fé. (*A Costanza.*)
Que se acerque si es capaz ,
y el alma le arrancaré.

ESCENA VII.

DICHOS. BLASCO GIMENO.

BLASCO. Qué estan mis ojos mirando !

COST. Estorbad, padre querido...

BLASCO. (Uno su rostro ocultando,
otro el acero empuñando,
y ella aquí! Lo he comprendido.)

LOPE. El respeto me contiene
á que sois merecedor:

(*Bajo á Blasco.*)

(saber quién es me conviene
ya que he sabido que viene
á arrebatarme mi amor.)

BLASCO. (Cierta mi sospecha fue.)
En mi casa habeis entrado,
y la alta honra no tendré
de conoceros?

ALF. (Qué haré?)

Me habeis, Gimeno, obligado:
y así á descubrirme voy;
porque si bien considero
que vuestro enemigo soy,
sé que sois un caballero.

Ya recatado no estoy. (*Se alza la visera.*)
(Dios mío!)

COST.

LOPE. Qué veo! Es...

BLASCO. Calla.

No es el que te ha parecido:
Con el rey le has confundido
de Aragon, y aquí no se halla;
Lope, muy mal has creído.

Alfonso el batallador
pudiera en mi casa artero
entrar como un vil traidor
á arrebatarme el honor

á la hija de un caballero!
No, no: quien tal felonía
se atreviese á cometer
mancillando su hidalguía,
debiera el trono perder;
rey no: bandido sería!

ALF.

Lo decís de una manera,
que si Alfonso os escuchara
yo no sé si se ofendiera,
y lo que el labio dijera

vuestra cabeza pagara.

BLASCO. Alfonso conocería,
justo como debe ser,
que yo la razon tenia,
y de buen grado lo oiria,
sino por fuerza maguér!
Y al rey lo que os digo á vos
le dijera de igual modo.
ALF. Qué!... lo mismo!...

BLASCO. Vive Dios!

Y algo mas: que rey y todo
nos veriamos los dos.
En la razon apoyado,
aunque yo respeto al rey,
no sufro ser ultrajado:
qué temer! si estoy armado
de la justicia y la ley!
Si él se meció en regia cuna,
mi nobleza á mis hazañas
debo yo; no á la fortuna.

ALF. El ganó veinte campañas!

BLASCO. Yo mas que él: ciento por una!
aunque la corona ostente
de Aragon su escelsa frente.

ALF. Y tambien la de Castilla.

BLASCO. Esta en sus sienes no brilla.
Quien así lo afirme miente!

LOPE. Nadie el trono ocupará
mientras viva nuestro infante.

ALF. (Finjamos.) No murió ya?

COST. Yo le he visto hace un instante.

BLASCO. Tambien verlo el rey podrá.

ALF. Pues si entrar le concedéis,
en nombre del rey os juro,
como al niño le mostreis
que alce el cerco de seguro;
pero en rehenes mandareis
caballeros á sus reales
hasta cumplir lo pactado.

LOPE. Me ofrezco á ir con los leales
que se elijan.

BLASCO. Aceptado.

ALF. Despues volverán cabales.
 BLASCO. Al concejo á anunciar voy
 lo que don Alfonso pide.
 A ir en rehenes pronto estoy
 si lo contrario decide
 yo solo... palabra os doy.
 Y un prelado mandaré
 que el sagrado juramento
 reciba al rey al momento.
 (A Lope.) A los caballeros vé
 á avisar; tú á tu aposento. (A Costanza.)

ESCENA VIII.

DON ALFONSO. BLASCO GIMENO.

BLASCO. Ya frente á frente nos vemos ,
 y los dos solos estamos.
 ALF. De otra cosa á tratar vamos ,
 y lo pasado olvidemos.
 No quiero con vos reñir ,
 que os sé , Gimeno , apreciar.
 BLASCO. Estoy dispuesto á escuchar
 lo que me queráis decir.
 ALF. Aun no me reconocéis?
 BLASCO. Solo veo un caballero
 que trajo un mensaje: espero
 que al punto me lo espliqueis.
 ALF. Por mi vida que olvidais
 presto las fisonomías :
 me visteis no ha muchos dias ;
 recordad con quién hablais.
 BLASCO. No recuerdo cuando os vi ;
 si en otro lugar os viera
 acaso os reconociera ,
 mas no os reconozco aqui.
 Referid pues el mensaje
 que envia el rey de Aragon.
 ALF. Que hombre sois de corazon
 revela vuestro lenguaje.
 BLASCO. Mejor aun lo han revelado
 mis acciones. Despachad.

- ALF. Al infante me entregad :
esto el rey me ha encomendado.
- BLASCO. De burla hablais , caballero.
- ALF. El rey os habla por mí.
- BLASCO. Como al rey no miro aquí
os contestaré primero.
Os quiero antes preguntar ,
si la guarda de él os dieran
y tal propuesta os hicieran ,
qué hariais en mi lugar ?
- ALF. Jamas á mi rey faltara ;
mas no es lo mismo á un infante
que entró en la ciudad triunfante
y contra su rey se alzara.
- BLASCO. Rebelde el rey de Castilla !
- ALF. Lo es Alfonso de Aragon.
- BLASCO. No , sino Alonso Ramon.
- ALF. No consiento tal mancilla !
- BLASCO. Mancilla decís ! Pardiez
que sino me reportara
por el muro os arrojara !
- ALF. Mostrais sobrada altivez.
(Reprimiré mi despecho
por si al fin logro vencerle.)
- BLASCO. He jurado defenderle
siendo su escudo mi pecho.
Y sabed que un castellano
jamás su deshonor labra ,
que quien falta á su palabra
es un traidor y un villano.
- ALF. No violais la vuestra , no ;
que si vuestro infante es hijo
de doña Urraca , de hijo
con ella Alfonso casó.
Y siendo un niño el infante ,
mejor que débil muger
podrá el trono sostener
don Alfonso.
- BLASCO. Oi bastante.
Partid al rey á anunciar
no hay entre los defensores
de Avila viles traidores


- á quienes pueda ganar.
 Y que castellanos fieles
 á la lid nos aprestamos ;
 porque todos despreciamos
 de la traicion los laureles.
 Y que yo , Blasco Gimeno ,
 sabré mil veces morir
 antes que un dia vivir
 de infamia y deshonra lleno.
- ALF. Mi propuesta rechazais ?
 El monarca os premiaria.
- BLASCO. Idos ya por vida mia ,
 que en extremo me ultrajais.
 Si al infante quiere ver
 que cumpla lo que pactamos ,
 ó la guerra continuamos
 hasta morir ó vencer.
- ALF. (Bien : es terco por demas :
 yo me vengaré de este hombre.)
 No quereis saber mi nombre ?
- BLASCO. Yo no quiero saber mas.
- ALF. Dadme esa mano : tendré
 un placer que nos hallemos
 en el campo cuando entremos
 en lid. (*Vase.*)
- BLASCO. Buscaros sabré.

ESCENA IX.

BLASCO GIMENO.

En mi poder he tenido
 á don Alfonso primero :
 conocerle no he querido ;
 verá que si él ha nacido
 rey , yo soy un caballero !

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



El teatro representa un terrado descubierto, y en el fondo un pedazo del muro de la ciudad, pero á la vista del espectador. Centinelas en el muro.

ESCENA PRIMERA.

BLASCO. LOPE. EL PRESIDENTE *del concejo*. LOS MIEMBROS *de él al rededor de una mesa*. VARIOS CABALLEROS.

PRES. Reunido se halla el concejo
de Avila, y sus principales
caballeros convocados
para un negocio muy grave
que vamos á tratar juntos:
que Blasco Gimenez hable,
que es quien la ciudad gobierna
por mandato del infante
don Alonso, á quien Castilla
proclama su rey.

BLASCO. Notables
patricios que sois del trono
y de la patria baluartes,
á quienes un débil niño
inspira afecto bastante
para arrostrar por su causa
riesgos y peligros grandes.
Sabeis que desde que huyendo
de los lazos infernales

que le tendió el de Aragon
 porque anhela destronarle ,
 á nuestra leal ciudad ,
 de leal no en vano hace alarde
 cuando bajo de sus muros
 ha venido á cobijarse ,
 desde entonces don Alfonso
 de Aragon , que vió sus planes
 destruidos y burlados
 sus deseos criminales ,
 airado aprestó sus huestes :
 de ejército formidable
 seguido , vino á sitiar
 nuestra ciudad arrogante.
 Cómo le hemos rechazado
 que solo los hechos hablen ,
 no nuestras lenguas , que en causa
 propia no es digno elogiarse :
 y viendo que se estrellaban
 contra pechos de diamante
 sus amenazas y esfuerzos ,
 nos dirige hoy un mensaje.
 Si le dejamos entrar
 en la ciudad al instante ,
 diz que de honras y mercedes
 nos colmará por su parte ,
 y que de Avila al concejo
 eximirá de que pague
 para siempre los tributos
 y pechos de cualquier clase.
 Esto el de Aragon nos dice.
 Y tú , qué le contestaste?
 Que era vivo nuestro rey ,
 y que verter nuestra sangre
 preferimos ; y mas , bajo
 las ruinas de nuestros lares
 sepultarnos todos juntos ,
 que la ciudad entregarle.
 Digna respuesta!
 Ninguno
 habrá aqui que no la alabe.
 Si , todos.

CAB. 1.º
 BLASCO.

PRES.
 LOPE.

CAB. 2.º

- PRES. Morir primero!
- CAB. 1.º Viva Blasco!
- BLASCO. Decid antes
que viva nuestro rey!
- TODOS. Viva!
- BLASCO. Vuestros corazones laten
de entusiasmo como el mío:
al responderle, no en balde
contaba con que aprobárais
mi resolución.
- CAB. 1.º Y qué hace,
que no asalta á la ciudad?
Volemos, pues, al combate.
- LOPE. Que al infante le entreguemos
cuando ha venido á ampararse
de nuestro valor! sería
ignominioso!
- CAB. 2.º Y cobarde.
- BLASCO. Prestadme atencion: aun no
ha terminado el mensaje.
Si él cree, ó finge creer
murió en Avila el infante
de la enfermedad que ha poco
sufrió, no hay porque se trate.
El caso es que diz ha muerto,
y para desengañarse
de la verdad de que es vivo
pide verlo, y si se le abren
las puertas de la ciudad,
entrar solo y retirarse
convencido de ser cierto,
alzando el cerco.
- CAB. 1.º Con tales
promesas...
- CAB. 2.º Quién asegura
de que luego á ellas no falte?
- BLASCO. Violar un rey su palabra!
Esto fuera tan infame,
que aunque él mi enemigo sea
no creo que en su alma cabe!
Y para entrar él seguro...
no conoce á los leales

de Avila, con quienes no hay
mayores seguridades
que una palabra empeñada ;
pide vayan á sus reales
en rehenes algunos nobles
mientras don Alfonso se halle
en esta ciudad , y apenas
salga , volverán cabales.
Estas las palabras fueron
del mensajero.

CAB. 1.º

Y pensaste...

BLASCO.

Lo que el concejo decida :
mi opinion era enviarle
los caballeros ; asi
lo he prometido , pero antes
he querido convocaros ;
sino quiere partir nadie
yo iré no mas.

PRES.

No es posible !

Tú , Blasco , debes quedarte
en la ciudad : tu presencia
es en circunstancias tales
necesaria aqui.

CAB. 2.º

Nosotros

iremos.

CAB. 1.º

Si , si ; á mostrarle

que el peligro no tememos ,
y de lo que son capaces
castellanos á su rey
fieles.

BLASCO.

Pues que parta el padre
fray Alberto Oton al campo
de don Alfonso , distante
muy poco de la ciudad ,
el juramento á tomarle
de que volverán los rehenes
ilesos : ahora que pasen
el prelado y caballero
que envia el rey por su parte
para que los juramentos
prestemos al punto iguales.

(Vase un escudero.)

PRES. Si; conviene que se llenen
todas las formalidades
que justamente reclama
negocio tan importante,
para que execrado sea
el que villano faltare
à la fé de un juramento,
y la infamia le acompañe.

ESCENA II.

DICHOS. UN PRELADO y UN CABALLERO.

BLASCO. Prontos à prestar estamos
el juramento: tomadle.
(*Colocan un misal sobre la mesa, lo abre el prelado, y
ponen sobre él la mano el presidente y Blasco.*)

PREL. Pues sobre los Evangelios
santos que teneis delante,
jurad en nombre de Dios
que al rey de Aragon se acate
mientras esté en vuestros muros,
y salvo é ileso dejarle
salir, apenas él viere
à don Alonso el infante.

PRES. } Lo juramos.

BLASCO.

PREL. Si faltais
al juramento desleales,
que vuestra memoria sea
maldecida por infame,
por alevosa y perjura,
y que Dios vos lo demande.

BLASCO. Asi sea; ahora partid
de don Alfonso à los reales,
do irán nuestros caballeros.

PREL. Vuestra vida el cielo guarde.
(*Vase el caballero y el prelado.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* EL PRELADO *y* EL CABALLERO.

BLASCO. Partid, caballeros, ya:
don Alfonso habrá jurado
no faltar á lo pactado,
y creo lo cumplirá.
Quiero acompañaros yo
hasta las puertas.

CAB. 1.º Marchemos.

BLASCO. En ellas aguardaremos
vuelva el padre que partió
el juramento á exigir
al rey de Aragon.

PRES. Pues vamos:
si alzar el cerco logramos,
qué mas triunfo conseguir! (*Vanse.*)

ESCENA IV.

COSTANZA. LOPE.

COST. (*Deteniendo á Lope.*)
Aguarda, Lope: partías
sin decirme á Dios siquiera?
Ingrato! no conocías
que el corazon que te diera
asi le desgarrarías?
Qué te hice para mirar
el desden que noto en ti?
En qué te he faltado? di...

LOPE. Presto has podido olvidar
lo que esta mañana vi.

COST. Qué viste, cruel, qué viste?

LOPE. Un amargo desengaño:
en vano entonces dijiste
que no le amabas.

COST. Creíste
que te engañé, por mi daño?

LOPE. Sí, Costanza, lo he creído,
aunque en su presencia yo

lo contrario habe fingido :
 cómo á verte se atrevió
 sin haberlo tú querido ?
 Y su nombre el ocultarme ,
 y el que partiese rogarme
 sin que yo le descubriera ,
 qué indicaba , sino que era
 por quien pudiste olvidarme ?
 Cómo no , siendo un rey él ,
 yo un humilde caballero ?

COST. Esa sospecha cruel
 el alma llena de hiel.
 Dudar de mi amor sincero !
 Que yo por él te olvidara ,
 y que el trono ambicionara ,
 tan poco mi fé se abona !
 Yo del mundo la corona
 por ser tuya despreciara.

LOPE. Pero cuando él vino á verte
 sin duda le conocias :
 no viniera de otra suerte ,
 y para darme la muerte
 tú sus protestas oías.

COST. Por la memoria adorada
 de mi madre tan sagrada
 como tierna para mí ,
 te jura esta desgraciada
 que hasta hoy no le conocí.
 Cuando un amor verdadero ,
 y su trono me ofrecia ,
 le dije en tono severo ,
 que no le amé caballero ,
 y que rey le aborrecia.
 Esta mi respuesta fue ,
 y me culpas aun ? créeme ;
 porque engañar no me es dado
 á quien el alma he entregado ,
 y nunca olvidar podré.

LOPE. Sí , te creo , mi Costanza ,
 pues necesito creerte ,
 que la idea de perderte ,
 y vivir sin esperanza ,

- fuera para mi la muerte.
 Pero ahora voy á partir
 de don Alfonso á los reales.
- COST. Te ruego no intentes ir;
 porque el alma augura males
 que van á sobrevenir.
- LOPE. Que no vaya! abandonar
 á los demas caballeros?
 no lo quieras estorbar.
- COST. Ah! temo que va á vengar
 en tí mis desdenes fieros.
 Juró vengarse, y ahora
 se le ofrece la ocasion
 que anhela su corazon,
 y la sed que le devora
 saciará sin compasion.
 No vayas, no, por piedad!
- LOPE. Me lo ordena mi deber.
- COST. Si pierdes la libertad!
- LOPE. Y el honor he de perder!
 Mas no hará, no, tal maldad.
 Un juramento ha prestado,
 y cómo á él faltar podria?
 Presto volveré á tu lado.
- COST. Lope, á Dios!
- LOPE. Costanza mia!
- COST. Deja el pecho destrozado.

ESCENA V.

COSTANZA.

Si le perdiera, qué horror!
 le adoro con desvario,
 que él es mi primer amor:
 ah! protejedle, Dios mio!

ESCENA VI.

COSTANZA. BLASCO.

BLASCO. Hablarte á solas queria; ..

me alegro haberte encontrado."

COST. Qué queréis, señor?

BLASCO. Bien sabes,

hija mía, te amo tanto
que solo anhelo tu dicha,
y aunque te parezca acaso
poco afectuoso, no creas
que ni un instante te aparto
del pensamiento; sin duda
en los campos educado,
y oprimido bajo el peso
de los deberes que el cargo
que ejerciendo estoy me imponen,
podrás haber sospechado
no me cuido de tu suerte.

COST. Yo, padre mío, no os hago
tal ofensa.

BLASCO. Aunque eso digas
no me quejo hayas dudado
á veces de mi amor tierno,
y voy contigo á ser franco.
Y con tu padre igualmente
lo serás?

COST. Padre adorado!
Qué motivo...

BLASCO. Tu respuesta
á mis preguntas aguardo:
amas á alguno?

COST. Señor...

BLASCO. Por qué dudas? Sí, ó nó, claro.
Yo necesito saberlo,
soy tu padre y te lo mando,
te lo ruego... por tu bien.

COST. Pues sí, padre mío, yo amo.

BLASCO. Y quién es el caballero
que ese afecto te ha inspirado?
Sería...

COST. No prosigais.
Vuestras sospechas acabo
de penetrar: yo pudiera
amar al rey! Cielo santo!
Tal deshonor en vuestra hija!

- Me avergüenzo de pensarlo !
BLASCO. Eres digna de llevar
mi nombre : ven á mis brazos.
Grave peso , hija querida ,
del corazon me has quitado.
Y Lope ?
- COST.** Sí , padre mio :
le adoro ; á qué he de ocultarlo ?
Los dos de una misma edad ,
juntos nos hemos criado ;
si aprobais amor tan puro
feliz me hareis.
- BLASCO.** Hace un año
que el mancebo revelóme
su amor , pidiendo tu mano.
Yo le prohibi te dijera
que me hizo depositario
de su secreto , pues quise
libre tu eleccion dejando
que á tu gusto contrajeras
enlace ; la tuya aplaudo ,
que es Lope apuesto mancebo
tan liberal como bravo ,
tan leal como prudente ,
tan modesto como honrado.
- COST.** El alma goza al oiros !
- BLASCO.** Apenas vuelva del campo
anemigo , y se alce el cerco
de Avila , voy á casaros.
- COST.** Cuánta bondad ! (*Suena el clarín.*)
- BLASCO.** Los clarines
anuncian ya que ha llegado
don Alfonso ; y al infante
deberá estar aguardando ;
para que vea que es vivo
voy al rey á presentarlo.

ESCENA VII.

COSTANZA. MOSQUITO.

- COST.** Has dejado partir solo

á don Lope?

Mosq.

Yo no sé.

Calla? que tambien se fue
mi señor! ha! soy un bolo.
Ni una palabra he sabido.

Cost.

Pues qué hacías?

Mosq.

Yo? dormir

como un liron: sin decir
oste ni moste se ha ido.
Y le hubiera acompañado
aunque al fin del mundo fuera,
que si cebarde antes era
ya estoy envalentonado.

Cost.

Cómo tal revolucion
hubo en ti?

Mosq.

Yo os lo diré:

porque durmiendo soñé
que era hombre de corazon.
Y mientras soñando estaba,
lo menos, segun mi cuenta,
he muerto á ciento cincuenta.
(Lo que el vino me duraba!)

Cost.

Valiente eres con esceso.

Mosq.

En todo soy estremado:
y eso que el vino era aguado.

Cost.

Ya adivino.

Mosq.

Qué camueso!

Se me escapó; pero ahora
recuerdo me han entregado
un pergamino liado,
y que es para vos, señora.

Cost.

Para mí?

Moso.

Sí; me encontré

con un page ó escudero
que el pergamino ligero
me entregó... Zás! y se fue. (*Se lo da.*)
(La ocultaré lo he traído
porque escudos recibí;
ya el pergamino la di,
por el vino me decido.) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

COSTANZA.

Un pergamino! quién puede
 habérmelo dirigido?
 Qué misterio en él se encierra?
 por cierto no lo adivino.
 Y sin embargo al tocarle
 mis manos, un sudor frío
 hiela mi cuerpo; parece
 que grave mal vaticino,
 y á leerle no me atrevo...
 pero por qué así me agito?
 lo leeré, y todas mis dudas (*Leyendo.*)
 se destruirán. Mas qué miro!
 Es realidad, ó es un sueño?
 «Si de ser correspondido
 «no quereis darme una prueba
 «mostrando vos á mi arribo
 «al muro un pañuelo blanco,
 «que para mí será signo
 «de que aceptando mi amor
 «de premia vuestro cariño,
 «no vereis mas al mortal
 «que es causa de mi martirio.»
 Oh! bien temí que venia
 en él, aspid escondido.
 Sobrado al odioso autor
 conozco que me lo ha escrito!
 Y su venganza es capaz
 de ejecutar... Lope ha ido,
 y le tiene en su poder
 y le matará de fijo!
 Qué haré en lance tan terrible
 y en tan amargo conflicto!
 Poner el pañuelo? Oh! nunca!
 no sé mentir, y era indigno
 de una dama castellana.
 Pero en el muro distingo
 al infante y á mi padre.

(Lée.)

ESCENA IX.

En el muro aparecen EL INFANTE, BLASCO y ALGUNOS CABALLEROS. Blasco coge en sus brazos al infante niño, y le presenta á los que figura estarle oyendo.

BLASCO. Pues entrar no habeis querido
 en la ciudad, os presento
 al infante: de que es vivo
 contra lo que vos dijeren
 os habreis ya convencido;
 vuestra promesa sagrada,
 don Alfonso, ahora cumplidnos,
 como lo que os prometiera
 el concejo, os ha cumplido.

(Pausa.)

Id con Dios, señor, y el cielo
 os guie en vuestro camino.

VOCES. Viva don Alonso!

OTRAS. Viva!

(Suenan los clarines; el infante, Blasco y los caballeros se retiran del muro.)

ESCENA X.

COSTANZA.

Qué mal suenan en mi oído
 los vivas y los aplausos
 al compás de mis suspiros!
 Cuando el monarca en el muro
 mi pañuelo no haya visto,
 despechado juraría
 vengarse en Lope: hombre inicuo!
 Pero no; por qué me acosan
 pensamientos tan sombríos!
 Le dará la libertad,
 que si intimidarme quiso,
 obrará cual corresponde
 á quien monarca ha nacido.

ESCENA XI.

COSTANZA. BLASCO GIMENO. CABALLEROS.

BLASCO. Don Alfonso de Aragon
ya se retiró solícito
á sus reales, conociendo
que la verdad le dijimos :
manifestóme que no era
en Avila entrar preciso ,
pues solo con que mostrara
al rey desde el muro mismo
satisfecho quedaria ,
y al mostrárselo , muy fino
saludó al rey , y veloz
á sus reales ha partido ,
que enfrente del muro se hallan :
ya llegarán los cumplidos
y leales caballeros
que hicieron el sacrificio
por su rey y por su patria
de partir al enemigo
campo en rehenes : como nobles
procedieron ; son los hijos
de la patria predilectos !
Salgamos á recibirlos ,
y á rendir á su valor
el homenaje debido.

ESCENA XII.

DICHOS. EL PRESIDENTE. CABALLEROS. *Pueblo en confusion.*

BLASCO. Mas qué tumulto , qué voces !
PRES. Aciaga nueva !
COST. Dios mio !
BLASCO. Habla : qué ocurre ?
PRES. Se escuchan
en los reales enemigos
entre espantosa algazara
los mas horribles gemidos :
consternada la ciudad

cree adivinar el motivo ;
 uno llora por su hermano ,
 otra al esposo querido ,
 aquel á su tierno padre ,
 los mas á fieles amigos ,
 y por Avila corriendo
 las mugeres y los niños ,
 los jóvenes, los ancianos ,
 en sus rostros convulsivos
 se retrata el dolor fiero !

COST. Ah ! lo temia !

BLASCO. Qué indicios
 tan espantosos !

PRES. En vano
 á las puertas han salido
 de la ciudad aguardando
 su llegada , que aun no vino
 ninguno.

COST. Cielos !

UNO DEL PUEBLO. Qué horror !

UN CAB. Todos habrán perecido !

COST. Y Lope ! Lope tambien !
 (y yo soy quien le asesino !)
 Ah ! Lope ! divinos cielos !
 de mí se han compadecido !

ESCENA XIII.

DICHS. LOPE *sale presuroso y agitado.* EL PUEBLO y LOS
 CABALLEROS *le rodean.*

BLASCO. Qué agitacion ! será cierto ?

LOPE. Plugüese á Dios no lo fuera ,
 y que con ellos muriera !

BLASCO. Qué dices ?

LOPE. Todos han muerto !

TODOS. Ah ! *Murmultos y movimiento de horror.*)

BLASCO. Murieron los mejores
 caballeros ! Desgraciados !

LOPE. Si ; vilmente asesinados
 á manos de los traidores.
 Apenas de aqui partió

el mónstruo que rey se llama,
 su noble sangre derrama.
 Solo á mi me perdonó!
 Mandóles á su presencia
 conducir; gozosos fueron,
 y alli la muerte les dieron
 con espantosa violencia.
 A mas llegó su rigor,
 lo vais con espanto á oír!
 las cabezas hizo hervir
 de algunos...

BLASCO. (*Cubriéndose el rostro.*)
 Gran Dios!

Todos. Què horror!

BLASCO. (*Con exaltacion.*)
 Venganza, amigos, venganza!
 Llanto estéril verteremos?
 No, no: vengarlos juremos!
 Venga mi escudo y mi lanza! (*Se la dan.*)
 A vengarlos!

Todos.
 BLASCO. Por mi mano
 la venganza he de tomar,
 que á Alfonso voy á retar
 por perjuro y por villano.
 Su juramento violó
 aleve y mal caballero,
 ante su ejército entero
 sabré decirselo yo.
 Si me mira con desden,
 aunque arrogante se ostente,
 cuerpo á cuerpo y frente á frente
 veremos quién venre á quién!

LOPE. Estais decidido vos?...

BLASCO. A matarle ó á morir.
 Yo le enseñaré á cumplir
 su palabra, vive Dios!

COST. Padre mio!

BLASCO. Déjame;
 no me des de padre el nombre:
 en tanto que viva ese hombre
 ni aun de tí me acordare.
 Del que mis iras provoca

ya vereis cómo me vengo !
 Oh! para la sed que tengo
 toda su sangre es muy poca.

LOPE. Dejadme con vos marchar.

BLASCO. No , ninguno me acompaña :
 la gloria de esta campaña
 quiero solo conquistar.
 Además , quién velaria (*Bajo á Lope.*)
 por mi hija ? á tu honor la fio !

LOPE. Gracias , señor...

COST. (*Le abraza.*) Padre mio !

BLASCO. A Dios , á Dios , hija mia !
 A Dios , amigos ! Si muero
 sabrá el mundo he procedido
 contra ese rey fementido
 como leal caballero !

(*Pasa por medio de todos , que le hacen paso con respetuoso silencio : Costanza cae aterrada en un sillón , y Lope se coloca á su lado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



Vista de una campiña y de una casa de campo á la derecha del espectador.

ESCENA PRIMERA.

BRÍGIDA. MOSQUITO.

Bríg. Dónde vais?

Mosq. Vaya! me gusta!

Que siempre que salgo ó entro
me lo habeis de preguntar,
y satisfaccion dar debo
á dueñas...

Bríg. Doña Costanza
me ordenó que os esteis quieto
sin salir de aquí.

Mosq. Por vida!

Y que un antiguo escudero
se tenga que acomodar
á vivir como en convento
de monjas? mucho peor!
que en él sería á lo menos
el que trajera y llevara,
es decir, demandadero
de las madres, y saldria
algunas veces.

Bríg. Sois terco
y regañon.

Mosq. Y vos siempre
me estais moliendo los huesos,
y os oponéis á cuanto hago,
y algunos años ya tengo
para andar solo, y así
no temais, que no me pierdo.
Para ir con un lazarillo
a todas partes, por cierto
que es divertido!

Brig. Mosquito!
Sois un topo!

Mosq. Qué? Celebro
la llaneza; ya la dije
no gaste esos cumplimientos
conmigo. Yo topo!

Brig. Si,
lo repito: no estais viendo
que muy próximo á esta quinta
en que vivimos ha tiempo,
don Alfonso de Aragon
colocó su campamento?
Hoy mismo á marcharnos vamos,
mas si antes por un ligero
descuido ó torpeza vuestra
nos descubren, la habeis hecho
buena! lo entendeis?

Mosq. Maldito
si yo una palabra entiendo
de cuanto pasa! Despues
que murió Blasco Gimeno
habiendo ido á provocar
al rey don Alfonso á un duelo,
en lo que me pareció
que no obró Blasco muy cuerdo,
porque cual dice el refran
el que escupir quiere al cielo
le cae encima...

Brig. Qué sabeis?...

Mosq. Por enderezar entuertos
mirad lo que le pasó:
mi sistema es mas discreto;
aunque el mundo se hunda, yo

- no daré un paso , ni medio.
Brig. Porque vos sois un villano ,
 y aquel era un caballero.
Mosq. Villano ó no , yo estoy gordo ,
 y él años hace que ha muerto.
 Desde entonces mi buen amo
 don Lope desapareciendo
 tambien , no le he visto mas :
 aunque antes de partir , tierno
 me rogó no abandonara
 á la hija de Blasco : luego
 nos vinimos á esta quinta
 de la que Blasco era dueño ,
 y ahora pertenece á su hija ,
 y á mortal ninguno vemos.
Brig. Doña Costanza no quiere
 ver á nadie : en su aposento
 encerrada noche y dia
 solo á respirar el céfiro
 sale á estas horas.
Mosq. Y yo
 sacrificio tan inmenso
 pude hacer ? Huir del mundo ,
 y encerrarme en un desierto ?
 Os digo que es superior
 á mis fuerzas , y no puedo.
Brig. No podeis ? Y los demas
 no somos de carne y hueso ?
Mosq. Mas vos estais retirada
 del mundo : los años vuestros
 compararse con los míos !
 Al fin yo soy un mancebo.
Brig. Deslenguado ! No cumplí
 treinta y seis.
Mosq. Siglos ? Lo creo.
Brig. Sois un malandrin !
Mosq. Y vos
 sois una esfinge !

ESCENA II.

DICHOS. COSTANZA.

- Cost. Qué es esto?
Siempre regañando.
- Brig. Es que...
- Mosq. No creais...
- Cost. Basta: que dentro
de una hora para partir
lo tengas todo dispuesto.
- Mosq. (Ah! soy feliz! que saldré
á lo menos de este encierro.)
(*Bajo á Brigida.*)
Ve como al fin nos marchamos?
- Brig. Dejeme en paz. (*Bajo á Mosquito.*)
- Mosq. (*Bajo á Brigida.*) Uf! qué gesto!

ESCENA III.

COSTANZA. BRÍGIDA.

- Cost. Ay! Brigida! hoy partiremos!
y este lugar escondido
do tanto tiempo he vivido
para siempre abandonemos.
- Brig. Deponed ya la tristeza
y no os mate el dolor fiero.
- Cost. Ya nada en el mundo espero.
- Brig. Nada esperais? Qué simpleza!
Perdonad, mas siendo vos
jóven, yo por vida mia
otro tanto no diria,
y hay diferencia en las dos.
Siempre habeis de estar penando
sin esperanza ninguna?
No lo creais: la fortuna
está sin cesar rodando.
Y si hoy con vos es esquiva
se puede cambiar mañana.
- Cost. Ay! Esa es ilusion vana!
- Brig. Con vos gasto la saliba

en balde : no os convenceis :
solo os complace el sufrir ,
y si os llegais á morir
entonces mas perdereis.

COST. ' La muerte ! Qué me importara ?
De padecer cesaria
de ese modo.

BRIG. Ave Maria !
Y cuando el otro llegara ,
y se encontrase sin vos...

COST. Ya no le volveré á ver.
Nada he podido saber :
muerto habrá.

BRIG. Válgame Dios !
Qué lúgubres pensamientos
van vuestra mente cruzando !
Sin duda os estais gozando
en vuestros mismos tormentos.
Hay motivo asaz profundo
para sospecharlo asi ?

COST. Y tú en qué te fundas ? di.

BRIG. Me fundo en lo que me fundo.
Es decir...

COST. Pues es bastante !

BRIG. Digo que sin tener alas
vuelan las noticias malas ,
y se saben al instante.
Y aquellas que importan mas
se saben por el contrario
tarde , y no es extraordinario
que no se sepan jamas.
Me fundo en esta razon
para creer que está sano
y bueno don Lope.

COST. En vano
alimentas mi ilusion.
Desde que mi desgraciado
padre murió por creer
no pudiera proceder
Alfonso como un malvado ,
y provocándole á un duelo
el rey le mandó matar ,

Lope le juró vengar ,
 y aumentó mi desconsuelo ,
 pues al partir me anunció
 no volveria á mi lado
 sin que lo hubiese vengado ,
 y aún , Brígida , no volvió !
 Solo él sabe la morada
 do me propuse vivir ,
 y hoy de ella tengo que huir
 para ser mas desgraciada .
 Porque en esta soledad
 mi alma de recuerdos llena ,
 de llorar mi amarga pena
 tenia la libertad .
 Mas destino inexorable
 se conjura contra mi ,
 pues se halla cerca de aqui
 ese monarca execrable .
 Contra el moro á lidiar viene
 que invadió toda esta tierra ,
 y antes que estalle la guerra
 que partamos nos conviene .
 Que es facil venga aqui y , oh !
 me habia de conocer ,
 y al mónstruo no quiero ver
 que á mi padre asesinó .
 A seguuiros me acomodo
 adonde querais : entremos ,
 y á Mosquito priesa demos
 para que lo arregle todo .

Brig.

ESCENA IV.

CABALLEROS 5.º y 4.º *completamente armados , y OTROS*
 CABALLEROS.

CAB. 5.º Para el sangriento combate
 sus huestes apresta el moro .
 CAB. 4.º Su ejército formidable
 mas que el nuestro numeroso
 mandado por Avengama
 sera derrotado pronto ,

cuando se halle frente á frente
del bravo é invencible Alfonso ,
nuestro rey , cuyas hazañas
vuelan de uno al otro polo.

CAB. 3.º

Su valor pregoná el orbe.

CAB. 4.º

Digno es de ocupar el trono
de Aragon.

CAB. 3.º

Y de Castilla
debió sentarse en el solio.

CAB. 4.º

Mas los pueblos se opusieron.

CAB. 3.º

Los pueblos ! De oírte me asombro !

Quién su voluntad consulta ?

Di mas bien cuatro ambiciosos

que pusieron por escudo

á los pueblos para el logro

de sus planes : es decir ,

para mandar ellos solos.

Como á los pueblos se engaña

facilmente por ser tontos ,

al hijo de doña Urraca

defendieron con arrojo

incomparable.

CAB. 4.º

Los debes

llamar mejor generosos ,

que saben verter su sangre

y prodigar sus tesoros ,

para ser luego oprimidos

por los que sobre sus hombros

se elevaron algun dia.

CAB. 3.º

Pues eso , amigo , es ser bobos ;

porque los que son discretos

saben hacer su negocio ,

y viven y medran.

CAB. 4.º

Si ;

pero la honra...

CAB. 3.º

Vale poco

para muchos.

CAB. 4.º

Mas no para

quien estima su decoro ;

ella fue de mis mayores

el mas rico patrimonio ,

y puro he de conservarle.

CAB. 3.º Yo su valor reconozco.
 Pero el rey va recorriendo
 los tercios : sabes que noto
 que su apacible carácter
 se ha tornado melancólico ,
 sombrío y meditabundo ?
 años ha que le conozco
 así : desde que murió
 Blasco Gimeno.

CAB. 4.º Bñoso
 caballero ! Como tal
 murió.

CAB. 5.º Sí ; pero fue un loco.
 Haber provocado á un duelo
 al rey !

CAB. 4.º Su valor fue heróico !
 Y haber ordenado el rey
 matarle ! Fue un espantoso
 asesinato !

CAB. 5.º Tambien
 al defenderse mató á otros
 Blasco : entre ellos al hermano
 del rey. Mas pongamos coto
 á nuestra plática : él llega.

ESCENA V.

LOS MISMOS. DON ALFONSO.

ALF. Caballeros ! pues los moros
 se atreven á combatir ,
 que humillemos es forzoso
 su arrogancia : ya los tercios
 para la lid estan prontos ,
 colocaos á su frente ;
 y los clarines sonoros
 den la señal del combate ,
 aqui la aguardo. (*Vanse los caballeros.*)

ESCENA VI.

DON ALFONSO.

Estar solo
 queria con mis recuerdos
 que en el corazon devoro.
 Aquella ingrata hermosura
 á quien no han visto mis ojos
 desde que en Avila entré,
 en donde oculto el tesoro
 de tan divinos hechizos
 como derramara pródigo
 en ella el cielo, que siempre
 á mis plegarias fue sordo!
 En vano en mi desvario
 le elevo fervientes votos
 por encontrarla, y do quiera
 busca el corazon ansioso
 su imagen encantadora!...
 Ah! La he perdido! Y el odio
 que rebosará su pecho
 contra el matador, el mónstruo
 que á su padre le robó...
 Huid de mi mente, lóbregos
 (Con terror.)
 recuerdos que el alma mia
 oprimen!... huye, espantoso
 espectro, sangrienta sombra
 de Blasco Gimeno!... Qué oigo!
 es el murmullo del viento...

Cost.

Brigida! (*Alto.*)

Alf.

Cielos piadosos!
 esa voz... ella!... Dios mio!
 (*Viéndola salir.*)

Cost.

Qué estoy viendo! Don Alfonso!

ESCENA VII.

COSTANZA. DON ALFONSO.

Alf.

Al fin os vuelvo á encontrar

despues de haberos perdido!
 La dicha que he conseguido ,
 quién me puede arrebatár !
 Quién hora de mi poder
 libertaros intentará ?
 quién , que no pagase cara
 su audacia ! Quién ha de ser !
 Cuánto mis ojos buscaron
 el bien que tanto anhelaban !
 los días y años volaban ;
 pero al fin os encontraron.
 Y si soy feliz con veros
 decidme lo que querais ;
 pero es preciso sepais
 que ya mas no he de perderos.

COST.

Y se atreve á hablarme así
 de mi padre el asesino !

ALF.

Altivo á ultrajarme vino ;
 le maté , aunque lo sentí.
 Que llamarme con vehemencia
 ante un ejército entero
 perjuro y mal caballero
 fue criminal insolencia.

Y permitir no podia
 que tan torpe desacato
 quedase impune : no trato
 de disculpar la accion mia.
 Quien atrevido faltó
 á un rey , mereció la muerte ,
 y sufrirán igual suerte
 los que obren como él obró.

COST.

Y vos habeis merecido
 el horror que me inspirais.

ALF.

Tanto , Costanza , me odiais !

COST.

Otro afecto no he sentido
 nunca hácia vos ; lo sabeis ,
 aunque mi padre vivia ;
 muerto él , lo que el alma mia
 os odia , comprendereis !

ALF.

Pues bien : querido ú odiado
 que mia seais espero.

COST.

Jamas ! la muerte prefiero.

La muerte ! Lo habeis pensado ?

Morir en tal ocasion
siendo tan jóven y bella !
cuando podeis ser la estrella
de mi corte de Aragon !

Cuando en ella venturosa
como reina brillareis ,
y celos inspirareis

à la dama mas hermosa !

De pompa y de magestad
rodeada , por mi querida ,
como ley obedecida
serà vuestra voluntad.

Venid à mi corte pues ,

donde sereis acatada ,

y querida y envidiada
como alli ninguna lo es.

COST.

Con tan brillante pintura
deslumbrarme habeis querido ,

para que diera al olvido

de mi padre la ternura ?

Ah ! Tan infame propuesta
para otras damas guardad ;

de mi vista os alejad :

mi resolucion es esta. (*Suena el clarin.*)

ALF.

A pesar de ese desden

generoso un tiempo fui

cuando la libertad di

à un rival , sabéislo bien.

Suena el clarin que me llama

al combate : triunfaré ,

y de aqui os arrancaré ;

sereis mi esposa ó mi dama.

Que intenteis huir , empeño

es vano ; parto à la lid ;

en tanto vos decidid :

vuestro esclavo ó vuestro dueño !

ESCENA VIII.

COSTANZA.

Dios mío! Encuentro fatal!
 Qué desgraciada nací!
 A perseguirme hasta aquí
 vino ese genio del mal!
 Y volverá, y no podré
 libertarme de su yugo,
 y de mi padre el verdugo
 acariciarme! Ah! No, huiré.
 Brigida! Brigida! (*Alto.*)

ESCENA IX.

COSTANZA. BRÍGIDA. MOSQUITO.

Brig.	Qué hay?
	Qué agitada! Qué sucede?
Cost.	Huyamos al punto: acabo en este instante de verle.
Brig.	Pero á quién?
Mosq.	(Si será el diablo el que ahora se la aparece?)
Cost.	Don Alfonso de Aragon.
Mosq.	(El rey! Pues peor es ese que todos los diablos juntos.)
Brig.	Cielos! El rey!
Mosq.	Si me viere, por haber sido escudero de don Lope, ay Dios! me cuece como coció las cabezas de aquellos... Virgen, valedme!
Cost.	No hay mas medio que partir.
Mosq.	Pero y cómo? Quién se mete á caminar con dos damas? La una pase... mas vos...
Brig.	Siempre
	habeis de oponer á todo algunos inconvenientes.
Mosq.	Si no los hay para vos,

porque el privilegio tiene
vuestra edad de contener
al que atrevido...

Brig.

Insolente!

Cost.

Callad! Qué estrépito se oye?
(*Ruido lejano de cuchilladas.*)

Mosq.

(*Mirando hacia donde supone darse la batalla.*)

Qué zambra se armó! si fuese
escudero como en años
pasados, oh! qué excelente
ocasion se presentaba
de lucirme!

Brig.

Qué os detiene?

Mosq.

Casi nada: no podemos
los que hemos sido valientes
nuestro arrojo reprimir.

Brig.

Ya se conoce. (*Con ironía.*)

Cost.

Si vence

don Alfonso soy perdida!
y sino tambien; que pueden
acercarse adonde estamos
los moros.

Mosq.

Ya, ya! Parece
no son ranas los morillos!
con qué valor se defienden!
qué polvo y qué confusion!
No se ven los combatientes;
ay! si al lado mi tizona
la toledana tuviese,
iria á ayudar ahora...

Brig.

El?

Mosq.

A los aragoneses,
que al fin son cristianos como
yo.

Cost.

Y huir no se puede!

Mosq.

Es imposible: cercados
por todas partes... mas vienen
hacia aqui unos caballeros.

Cost.

Oh! Será el rey!

Mosq.

(*Azorado.*) Qué...

Brig.

Que tiemblo

un valiente como él!

Mosq. Es
que gasta bromas crueles
don Alfonso... Virgen Santa!
Si le diera de cocerme
el capricho!...

Brig. Pagaria
entonces las que me debe.

Mosq. Mala dueña!

Cost. Oh! Dios! Entremos.
Ay! No habrá quien me liberte!

ESCENA X.

DON ALFONSO. LOPE, *calada la visera.*

ALF. Con valor habeis lidiado
y la vida os he debido,
pues mi caballo he perdido
y me habeis el vuestro dado.
Hoy el moro nos venció;
oh! mengua! Y en su poder
me librásteis de caer;
á quien debo tanto yo?
De mis caballeros quién
salvó á su rey en la lid?
Vuestro rostro descubrid
para premiaros tambien.
Yo soy. (*Se descubre.*)

LOPE.
ALF. No os conozco.

LOPE. No?

Muy pronto habeis olvidado
que en Avila enamorado
vuestro rival era yo.
ALF. Cielos! Vos sois el amigo
de Blasco Gimeno!

LOPE. Sí.

ALF. A quien la libertad di?

LOPE. De vuestra infamia el testigo!

ALF. Qué decís?

LOPE. Que soy dichoso,
porque la ocasion hallé

en que yo la muerte os dé
 ó me la deis animoso.
 El padre de mi Costanza,
 asesinado vilmente,
 tanta victima inocente
 estan clamando venganza!
 Yo vengarlas he jurado,
 ó en la demanda morir,
 mi juramento á cumplir
 aspiro: ó muerto ó vengado!
 Esta es mi resolucion
 que hace años he concebido,
 y do quiera os he seguido
 hasta encontrar ocasion.
 Cuantas veces yo lidié
 á vuestro lado, queria
 de vos vengarme algun dia,
 pero hasta hoy no lo logré.
 Os dije lo que pretendo:
 solos estamos los dos,
 defendeos, vive Dios!
 ú os mato!

ALF. Qué estoy oyendo!
 Morir sin duda quereis
 como Blasco.

LOPE. Os engañais;
 que solo conmigo estais,
 y aqui esclavos no teneis.
 De vuestra gente apartado
 nadie vendrá en vuestra ayuda;
 la magestad no os escuda,
 porque la habeis mancillado.
 Pregona que sois valiente
 tan lisonjera la fama
 que el batallador os llama:
 probadlo, ó la fama miente!

ALF. Mi fama mentir! Ah! No!

LOPE. En vuestro real lo mostrásteis
 cuando el duelo no aceptásteis
 á que Blasco os provocó!
 Perjuro y mal caballero
 os llamó; yo os lo repito.

- ALF. Ah ! Tu sangre necesito ! (*Con rabia.*)
 LOPE. Por la lengua hable el acero.
 ALF. Que yo descendiera á ti !
 Un monarca hasta un vasallo !
 LOPE. En mi presencia á un rey no hallo,]
 solo hay dos hombres aquí :
 quien sagrado juramento
 como villano violó ,
 ese no merece , no ,
 de ninguno acatamiento.
 ALF. Ira de Dios !
 LOPE. Defendeos ,
 porque en vano haceis alarde
 de valor : sois un cobarde !
 ALF. Ah ! (*Saca el acero y se baten.*)
 LOPE. Ya logré mis deseos.
 ALF. Bizarro sois !
 LOPE. La venganza
 (*Le va acuchillando hasta meterle entre bastidores.*)
 mueve mi brazo.
 ALF. Ay de mí !
 muerto me habeis. (*Cae dentro.*)
 LOPE. Ya cumpli
 mi juramento , Costanza !

ESCENA XI.

COSTANZA y LOPE.

- COST. Qué escucho ! Esa voz... es él...
 Mi Lope !
 LOPE. A ti me presento
 cumplido mi juramento
 como castellano fiel.
 COST. Dios mío ! acaso...
 LOPE. Espiro :
 respetemos su memoria :
 mañana dirá la historia
 que en el combate murió.
 La patria vengada está
 y los manes aplacados
 de los héroes inmolados

por infame traicion.

COST. Ah !

LOPE. Tan solo me resta ahora
sino me olvidaste...

COST. Yo ?

Te adoro !

LOPE. Se realizó
mi ilusion encantadora !
Hoy mismo serás mi esposa ,
tu padre esta union bendijo ,
y yo de llamarme su hijo
digno me haré !

COST. Soy dichosa !

LOPE. A Dios el que holló la ley !

(*Mirando hácia donde supone estar el cuerpo del rey.*)

Caballero me he vengado ,
porque debe ser sagrado
el juramento de un rey !

FIN DEL DRAMA.

